

SOL Y SOMBRA





En otros tiempos, siempre que se casaban «nuestros» Reyes ó Príncipes, ó el Monarca aumentaba su familia legítimamente (porque de lo ilegítimo no hay que hablar), la nación celebraba el suceso con regocijos de todas clases, figurando en primer término, y como base del «programa», las corridas de toros.

Un natalicio, una jura, unos esponsales de la gente real sin fiestas de toros, era tan raro como un jesuita con entrañas.

No sólo en Madrid, sino en provincias, y aun allende el Pirineo, los españoles festejaban el suceso con el mayor entusiasmo y echaban la casa por la ventana.

Sin revolver papelotes, solo con los que tengo á mano, puedo dar al lector algunas muestras de lo que hacía nuestro país en eso de bodas y bautizos «augustos».

En 1616, por el casamiento de Sus Majestades Católicas y Cristianísimas, hubo jolgorio nacional, y la Universidad de Salamanca celebró unas fiestas que rayaron muy alto. Duraron tres días, y en la corrida de toros vió el público, según relación de la época, «invenciones extraordinarias, distribuyéndose por el Rector muy ricos premios á los que hicieron más bizarras suertes».

«Cuando quisieron soltar el tercer toro (dice el cronista) entró un carro como triunfal, con seis naranjos que parecían de plata. Por encima de los arcos se extendían y abrazaban hiedras y mirtos, también plateados, y compuestos de manera que apenas nos dejaba ver á 24 músicos y danzarines que iban dentro, todos vestidos de verde y plata... que todo junto parecía que dibujaba una de las mañanas más hermosas de Mayo con sol y escarcha.»

Cuenta luego lo que hicieron los del carro y las hazañas de un estudiante que se presentó con máscara y á caballo, «acompañado de otros siete amigos á pié, también enmascarados». Y refiere, por último, la gran cantidad de colaciones y monedas repartidas. Un derroche.

En 1640, con motivo de otras bodas *semi reales*, celebró Eciija unas fiestas de gran calibre, las cuales terminaron con «una corrida de toros en que hubo rejones y lanzadas de á pié, con una comedia y un árbol de fuego».

Y en Sanlúcar, por el mismo fausto acontecimiento, se intercaló con los toros una suntuosa mascarada, «en la que, además de varias cuadrillas de ingleses, portugueses y flamencos, salieron dos de eclesiásticos, una de ellas en traje de negros, y la otra de Caballeros de Calatrava.»

Y adelante con las *realecerías*.

Cuando en 1649 contrajo matrimonio «el Rey Nuestro Señor con la Serenísima Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria», celebró Madrid espléndidos festejos, en los que sobresalieron las corridas de toros. Estas inspiraron á los vates de entonces, y todos, cual más, cual menos, echaron su cuarto á pitones. De lo que entonces se escribió, no todo se conserva. Entre lo que llegó hasta nosotros figura una curiosa relación de las máscaras, luminarias, toros, cañas, etcétera, escrita en versos como los siguientes:

«Válgate Dios, el del caballo overo:
Anda, anda, corre, aguija, vuela,
Que el toro va tras tí, y por más ligero,
Al Pegaso en correr mantiene tela:
Jesús, Jesús, caballo y caballero
Rodando van la plaza, y él apela
Al gran valor de su luciente espada,
Y rendir quiere al toro en la estacada.»

Navalcarnero, «por las velaciones del Rey» (ese mismo año) echó verdaderamente el resto, en punto á festejos. Danzas de labradores, fuentes de vinos diversos, luminarias, y por último, la obligada corrida de toros, «uno de los cuales mató el caballo á D. Francisco Montes de Oca, quien á pié, y con su espada, acabó á estocadas con la fiera, y seis hombres armados de venablos aguardaron al segundo toro y le hicieron pedazos. Las mulas retiraron los muertos, que fueron 16, y dos de ellos en los toriles, por resistirse á salir á la plaza».

Los regocijos que hubo en España, en Roma, en Nápoles, etc., por el nacimiento del Príncipe Felipe Próspero, llenaron infinidad de relaciones, muchas de las cuales, seguramente, conocerá el lector.

No hubo caballero que no manejara la espada ni escritor que dejase en paz á la pluma con tan *fausto* acontecimiento.

En Madrid torearon nada menos que el Almirante de Castilla, el de Aragón, el Conde de Cabra, los Marqueses de Villafrañca y Almazán y el Duque de Fernandina.

Uno de los «revisteros», después de citar estos nombres, dice:

«Contar otros toreadores
con los grandes no he querido:
que junto al cristal de roca
anda aventurado el vidrio.»

Ocioso es decir que el servilismo entonces (como ahora) movía la pluma de muchos folicularios, y éstos se deshacían en alabanzas á los «ilustres» festejados.

Uno de aquellos infelices, al describir las «Grandes, Continuadas, Sumptuosas y Reales fiestas con que festejó el Felicísimo y Alegre Himeneo de las Católicas Majestades de los Inclitos y Gloriosos Reyes y Señores Nuestros D. Carlos de Austria y D.^a María Luisa de Borbón» (tomémos aliento), dice que «ya están los cíclopes forjando armas para el Júpiter de España (Carlos II), y ya puede temer hasta el Ganjes».

Lo apuntado basta á ponernos en antecedentes de lo que el país hacía cuando las reales personas celebraban algún acontecimiento.

Hoy, por lo visto, ya no hay aquellos hábitos, y es bueno hacerlo constar.

Dentro de pocos días se verificará el enlace de la Princesa.

No voy á ocuparme en esa boda, porque la índole del periódico me lo veda.

Es este un asunto de alta política que ya trataron las oposiciones de S. M., con la tibieza que exigen los actuales convencionalismos, y los republicanos *pour rire* con esa falta de virilidad que predomina en todos sus actos públicos.

No; no voy á ocuparme en la boda como asunto político. Ya nos saldrá al camino andando el tiempo. Voy á tratarla en lo que atañe á nuestro espectáculo.

Este, que encierra, como he dicho mil veces, un pasado glorioso y una hermosa tradición; que nos dió personalidad en todo el mundo; que escribió en sus anales nombres de reyes, emperadores, príncipes, magnates, caballeros, hombres de estado, de ciencia, filósofos, artistas, escritores; que el pueblo español mira como cosa propia y, á recrearse en él, asiste continuamente á los circos; que á pesar de su rebajamiento aún sigue entusiasmando á las multitudes; ese espectáculo no figura en la «plantilla» de los acordados para solemnizar el matrimonio de la Princesa.

La fiesta típica de nuestro pueblo y de nuestra raza, no cupo en el encasillado oficial.

El pueblo podrá recrearse, si así es de su gusto, con funciones en los teatros, con fuegos de artificio y luminarias, con espectáculos infantiles; pero no tendrá el único que lleva su historia entera y sintetiza sus aficiones, el sólo que hubiera dado á los festejos carácter nacional.

Y era lógico que así ocurriese. Ni la Princesa de Asturias, ni el Rey niño, conocen la fiesta de toros. En este punto, sola y exclusivamente, resultan extranjeros en su país. No era, pues, muy correcto hacer que la recién casada presenciara ahora una corrida de toros; porque la había de impresionar hondamente, como impresiona á todas las damas que la ven por vez primera, y no había necesidad de convertir en suplicio un agasajo.

Y si la corrida se celebraba y la novia no asistía, se hacía un desaire al pueblo, lo cual no era político.

Ni alabo, ni censuro. Oito hechos y á los hechos me atengo.

S. M. la Reina Regente no fué partidaria de que sus hijos asistiesen á las corridas de toros mientras aquéllos estuviesen bajo su tutela.

S. M. la Reina D.^a Isabel II pensó todo lo contrario, y cuando el Príncipe de Asturias, don Alfonso, era un niño, ya fué á los toros y presidió la fiesta.

En la reseña hecha por *El Mengue* de la corrida extraordinaria que inauguró la temporada de 1868, leemos:

«Con una entrada hasta los topes, y sorprendidos agradablemente por la presencia de S. A. el Príncipe de Asturias, que presidió la corrida, empezó la lucha.»

Y al ocuparse en la corrida verificada el 7 de Junio, dice que el público pidió otro toro «y el regio presidente accedió á los deseos de los peticionarios, quienes galantes pagaron con una demostración entusiasta la concesión del futuro soberano.»

Todo el mundo sabe que la Infanta Isabel es buena aficionada á toros y presencia casi todas las corridas.

Es decir, que se hizo con los hijos de D.^a Isabel lo que no se ha hecho con los de D. Alfonso.

A los unos les aplaudió el pueblo en la plaza.

A los otros no ha tenido ocasión de aplaudirles todavía el público que asiste á nuestro favorito espectáculo.



No es posible fijar con exactitud la época en que los pecheros lidiaban toros en público y por cierta retribución.

Hay en esto, como en todo lo que á la lidia se refiere, muchas opiniones y pocos documentos en que apoyarse; así es que cuesta Dios y ayuda sacar algo en limpio.

La mayor parte de las crónicas de aquellos tiempos hablan de la fiesta de toros como cosa corriente, pero ni dicen la forma en que se hacía, ni dan nombres de lidiadores.

El que hoy reproducimos debió ser muy popular en su tiempo, porque Aris lo cita como pudiéramos citar hoy á cualquiera de los espadas más conocidos.

El cronista en cuestión, al hablar de las bodas de Sancha Díaz (siglo XI) escribe: «si bien este día lidiaron los nobles los toros, al otro día Jesusin se mostró asaz bien».

(Dibujo de G. de Federico.)

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 23 de Diciembre (10.^a de la temporada).

El torear esta tarde Nicanor Villa en Puebla hizo que asistiesen á aquella plaza muchos aficionados de esta ciudad, dando lugar á que á esta corrida acudiese escasa concurrencia, no obstante que el cartel ofrecía atractivos: Seis toros de Piedras Negras, estoqueados por Antonio Olmedo, *Valentín*, que haría su presentación ante el público mexicano, acompañado de *Potoco* y *Maera*.

Los toros lidiados esta tarde resultaron bueyes, con excepción del primero y quinto, que algo, muy poco, se diferenciaron de sus compañeros; respecto á lámina, tampoco estaban muy aventajados, chicos, sacudidos de carnes y defectuosos de encornadura, unos toros como hace tiempo se vienen lidiando, pues parece que los toros bravos ya se acabaron en México.

LOS ESPADAS.

—*Potoco*, que hacía de primer espada, muletó á su primer toro — que fué tal vez el único que llegó bravito á la muerte — bailando «una barbaridad», pero de cerca y con alguna confianza. Arrancando recto, pero largo, dejó media estocada tendida, saliendo por la cara y perdiendo el trapo.

A su segundo, un buey, lo toreó al revés; por alto, cuando el buey estaba encampanado y

se le iba á cada pase. Al herir le faltó confianza, cuarteó lo más que pudo é hizo picadillo al toro, dando fin con un metisaca en la tripa.

Valentín era la novedad de la corrida y gustó en extremo. Ha caído de pié y puede aplicársele aquello de «más vale caer en gracia que ser gracioso». Es muy joven, valiente y es de la madera de los buenos toreros. Un revistero afirma que «es un valiente que espanta»; á mí no me espantó, será cuestión de nervios; otro asegura que con el capote y muleta es un Fuentes; á mí no me lo pareció, cuestión de óptica.

A juzgar por lo que hizo esta tarde y si no se duerme en sus laureles, creo, y tal vez no me equivoque al asegurar que *Valentín* será con el tiempo un gran matador de toros; por ahora no pasa de ser un muchacho valiente, con muchas facultades y gran deseo de complacer y hacerlo todo. Aquí ha gustado mucho, y se ha captado por completo las simpatías de todos los aficionados.

Toreó á su primero en corto y parando mucho, siendo aplaudido por su valentía, pues por lo quedado del bicho, no pudo rematar los pases; al final de cada uno, el toro se le quedaba, y él con gran serenidad y vista libraba la acometida; con el estoque señaló un pinchazo en que se le quedó el toro, y en seguida, llevándolo á las tablas se dejó caer admirablemente á volapié y dejó una gran estocada hasta el puño, entrando, saliendo y vaciando magistralmente, lo que le valió una grande y merecida ovación.

Al quinto lo toreó paradito y estirando los brazos, y entrando en las tablas señaló un buen pinchazo; á partir de aquí, se precipitó mucho y cada vez que entraba á herir se le escupía el toro; de esta manera pinchó siete veces, todas entrando en las tablas; en una, le atravesó el pescuezo por completo. Terminó con una estocada aguantando, superior, esperando la acometida con gran serenidad. En la brega recortó mucho y trabajó bastante, siendo aplaudido con entusiasmo toda la tarde.

Maera fué la víctima; este chico poco ó nada vale; y unido á esto el que el público la tomó



[Esta presión de muleta al segundo toro.]

con él, pasó las de Caín. Así como a *Valentín* en muchas ocasiones se le ovacionó sin motivo, á *Maera* muchas cosas que hizo merecedoras de palmas, pasaron desapercibidas.

A su primer enemigo, un buey con tendencias á la fuga, lo toreó plausiblemente y entró á herir dos veces con desconfianza y bastante cuarteo. La circunstancia de colocar, al armarse, el estoque más alto que la cabeza hace que carezca de fuerza al herir. Al volverle el toro los peones, le quebraron una mano y fueron las cosas de mal en peor. Estando el toro con la cabeza baja y apoyada en las tablas y sin moverse, intentó el descabello con el estoque y la puntilla y acertó al décimosegundo golpe.

Con el sexto, un buey huído, trabajó mucho por darle una lidia contraria, toreándolo por alto parando y rematando los pases y recorriendo el ruedo en pos del prófugo. Previo un pinchazo, dejó una honda á paso de banderillas, bien puesta, y que fué suficiente, pasando desapercibida.

De las cuadrillas, los de costumbre, *Marinerito* con los palos y en la brega *Madrileño* y *Paquiro* merecen plácemes.

*
* *

Corrida efectuada el 30 de Diciembre (11.ª de la temporada).

Seis toros de San Diego de los Padres, estoqueados por Nicanor Villa, *Villita*, Antonio Olmedo, *Valentín*, y José Roviroso.

El buen comportamiento de *Valentín* en la corrida pasada, y el presentarse nuevamente ante este público Nicanor Villa, que tantas simpatías goza entre nosotros, hizo que la plaza se viese henchida de entusiastas aficionados, no obstante que habían aumentado considerablemente los precios. La corrida resultó como de costumbre: cuando hay toreros, no hay toros, ó viceversa.

La ganadería de San Diego de los Padres, á que pertenecían los toros lidiados esta tarde, hizo fiasco por completo; en vez de toros mandó bueyes, que probablemente deshuncieron de las carretas para mandarlos.

Respecto á presentación, no andaban mal; eran de bonita estampa y estaban en buen estado de carnes; cuadró. En banderillas se tapaban y defendían que era un gusto, y á la muerte llegaron huídos, inciertos y tapándose.

Los espadas hicieron cuanto de su parte estuvo por animar la corrida, pero sus esfuerzos se estrellaron ante la desesperante mansedumbre de sus contrarios.

Villita estuvo muy trabajador; procuró en cuanto cabe evitar el herradero, y lanceando de capa fué aplaudido con justicia, pues paró y toreó de brazos como el arte manda.

A su primer toro, tercero de la corrida por haber dado la alternativa (1) á Roviroso, lo muleteó sobriamente, de cerca y parando; arrancando recto y con fé clavó media estocada en lo alto, saliendo por la cara porque se le quedó el toro.

A su segundo, un buey incierto y á quien con motivo del revolcón que dió á *Valentín* le habían tomado respeto, lo toreó de cerca y con valentía, y señaló tres pinchazos, entrando con fé,

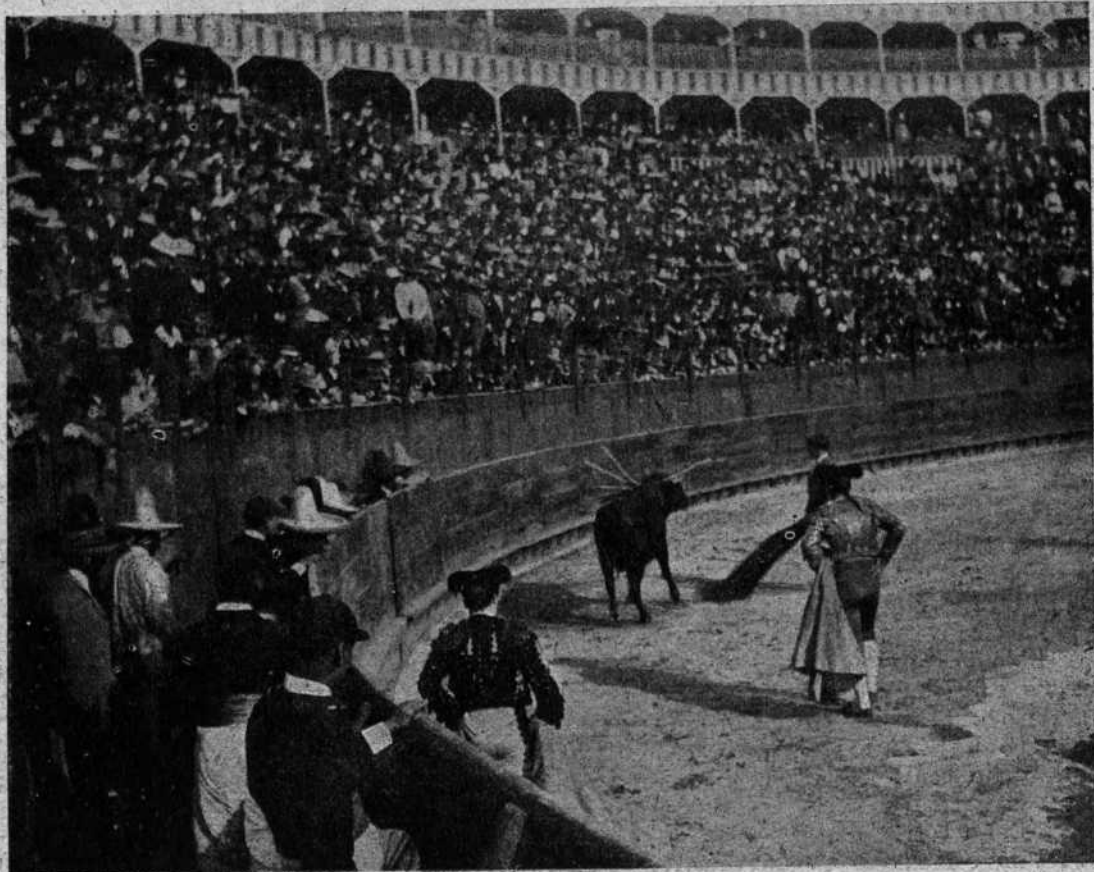


Villita rematando un quite en el toro primero.

de defensas no puede decirse otro tanto; todos, cual más, cual menos, fueron defectuosos de encornadura.

En el primer tercio, exceptuando al quinto y algo al sexto, que fueron los únicos que parecían toros y que en varas se portaron con bravura, los demás tomaron las puyas reglamentarias por acoso; gracias á que, como puede verse en la adjunta fotografía, picaron por pares; mientras un marmarracho, llamado por mal nombre picador de toros, tapaba la salida al cabrito, el otro lo alanceaba impunemente.

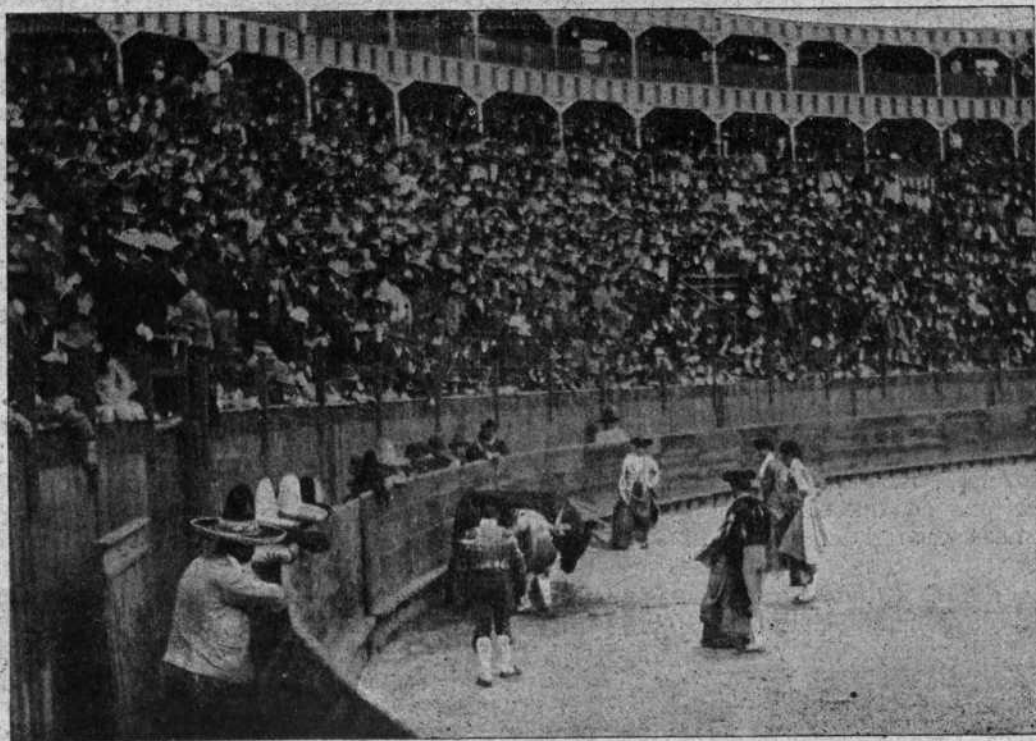
¡Qué hermoso



Rovirosa en el primer toro.

pero escupiéndose el toro; terminó con un metisaca en los bajos, que era lo que merecía el «pavo». Bien en el par cuarteando con que adornó al quinto.

Valentín ha confirmado la opinión que de él me había formado; es un chico que promete



Rovirosa después de la estocada al toro primero.

muelo, y que, si no se tuerce, hará andar de cabeza á más de cuatro. Esta tarde estuvo menos afortunado que la vez pasada; y, sin embargo, no cesó de oír aplausos durante la corrida, muchas veces, dicho sea en honor de la verdad, injustificados.

A su primer toro, un buey entablado, lo toreó de cerca, pero bailando y sin castigar con la muleta, contentándose con pases de pitón á pitón, que sólo sirvieron para atontar al buey más de lo que estaba; faena que le valió una gran ovación. Lo pasaportó de media estocada caída y perpendicular, desviándose algo en el viaje. A su segundo, que tenía la cabeza en las nubes, lo toreó por alto, con pases ayudados y altos, «barriendo los lomos», paradito, de cerca y sacando la percalina por el rabo. Entrando superiormente al volapié, cobró una magnífica estocada contraria de puro atracarse, que le valió una grande y merecida ovación.



Arriero y Trescalés chico picando (1) á ley al cuarto toro.

Al cuarto, una cabra sin cara ni cuernos, quiso parearlo al quiebro, estilo Fuentes, con cortas; sin tener en cuenta que antes Roviroso lo había hecho y dado la salida por el mismo lado; y sucedió lo inevitable: que el toro se le quedó y lo enganchó, volteándole á gran altura y tirándole tres derrotes en la arena; y no lo hizo pedazos, gracias á que no tenía cuernos. Todos los individuos de la cuadrilla que podían haberle hecho el quite, se quedaron en Babia; solamente *Risquis*, su mozo de estoques, se arrojó al ruedo con gran valor, y sin titubear se dirigió al toro, pretendiendo sujetarlo por un cuerno, y sufrió su correspondiente revolcón.

Valentín se levantó, al parecer ileso, pero después las fuerzas le abandonaban, y muy pálido y casi desfallecido fué retirado á la enfermería, de la que salió durante la lidia del quinto toro, recibiendo una imponente ovación, en la que el público le manifestó su simpatía por haber salido bien de trance tan apurado, no sufriendo más que un *siete* en la taleguilla.

Roviroso. Este muchacho es valiente y tiene facultades; fáltale mucho que aprender. A primera vista se conoce que esta tarde es una de las primeras en que viste el traje de luces. Al público mexicano, que está encantado con *Valentín*, no le «entró», y le escatimó los aplausos lo más que pudo. A su primer toro lo despachó de una honda á un tiempo y un descabello al segundo intento. Al último lo pasaportó de una estocada á volapié, entrando bien, previo un buen pinchazo. Maneja regularmente el percal y desconoce por completo el uso de la muleta; regular en banderillas.

El martes 1.º de Enero toreó *Villita* en Pachuca y resultó aquello una calamidad. Los toros (1), que pertenecían á la muy conocida (en su casa) ganadería de San Javier, resultaron unos bueyes imposibles. *Villa* cosechó palmas estoqueando; toreando no pudo hacer nada por carecer de adversarios. Afortunadamente pocos tragarón el anzuelo, y la corrida fué en familia. La empresa perdió por completo; no le alcanzó ni para pagar íntegros á los diestros, contentándose con darles algo á cuenta.

(Instantáneas de Teresino, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

CARLOS QUIROZ.



(De fotografía de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimes,
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

JOSÉ GARCÍA (Algabeño)

EL TOREO EN EL SIGLO XX

El «gran siglo» del toreo,
el que fué su «siglo de oro»,
ha tenido, por desgracia,
un término desastroso.

Después de aquellas figuras
de «Piquero» y de Redondo,
«Cúchares» y Cayetano,
Domínguez, «Tato» y el «Gordo»;
y «Lagartijo» y «Frasuelo»,
y «Guerrita» y tantos otros,
que lo cubrieron de gloria
con sus arrestos y adornos,
sólo quedan unos cuantos
—y, por desdicha, no pocos—
que, en vez de aumentar su brillo,
lo están cubriendo de oprobio.

Los vates de ayer, cantaron
en los más épicos tonos,
la habilidad de los diestros
y sus arranques heróicos.

Mas en los tiempos que corren,
de chacotas y de holgorio,
para cantar las hazañas
de tanto diestro «incoloro»,
nos basta con el silbato,
que es instrumento muy propio
para obsequiar á toreros
«de pandereta con moños»;
que, «á guisa» de cascabeles,
son muy huecos y sonoros,
y «sin llevar nada dentro»
hacen ruido. . . ¡y cobran momiol

En el siglo que comienza,
hemos de ver, sin asombro,
cómo menguan los toreros,
cómo se achican los toros.

Cien cuadrillas infantiles,
formadas por diestros «rorros»,
inundarán nuestras plazas,
lidiando cabras y chotos.

Abundarán las toreras
que, luciendo sus «contornos»,
den al público «la lata»,
ya que no le den «el opio».

Niñeras y amas de cría,
con sus «bebés» y sus novios,
serán «la afición» del siglo;
la que llenará los «cosos»,

la que á los diestros y diestras,
dará dineros y bombos;
¡la que, endiosando á los unos,
atropellará á los otros! . . .

Que donde todo se achica
y se empobrece, de modo
que lo que ayer gigantesco,
con honores de coloso,

hoy resulta ruín, mezquino,
cursi, ridículo y tonto,
en mano de los «chavales»,
estará en terreno propio.

Como es natural y justo,



que en proporción vaya todo,
escribirán las revistas
niños, en las lides doctos.

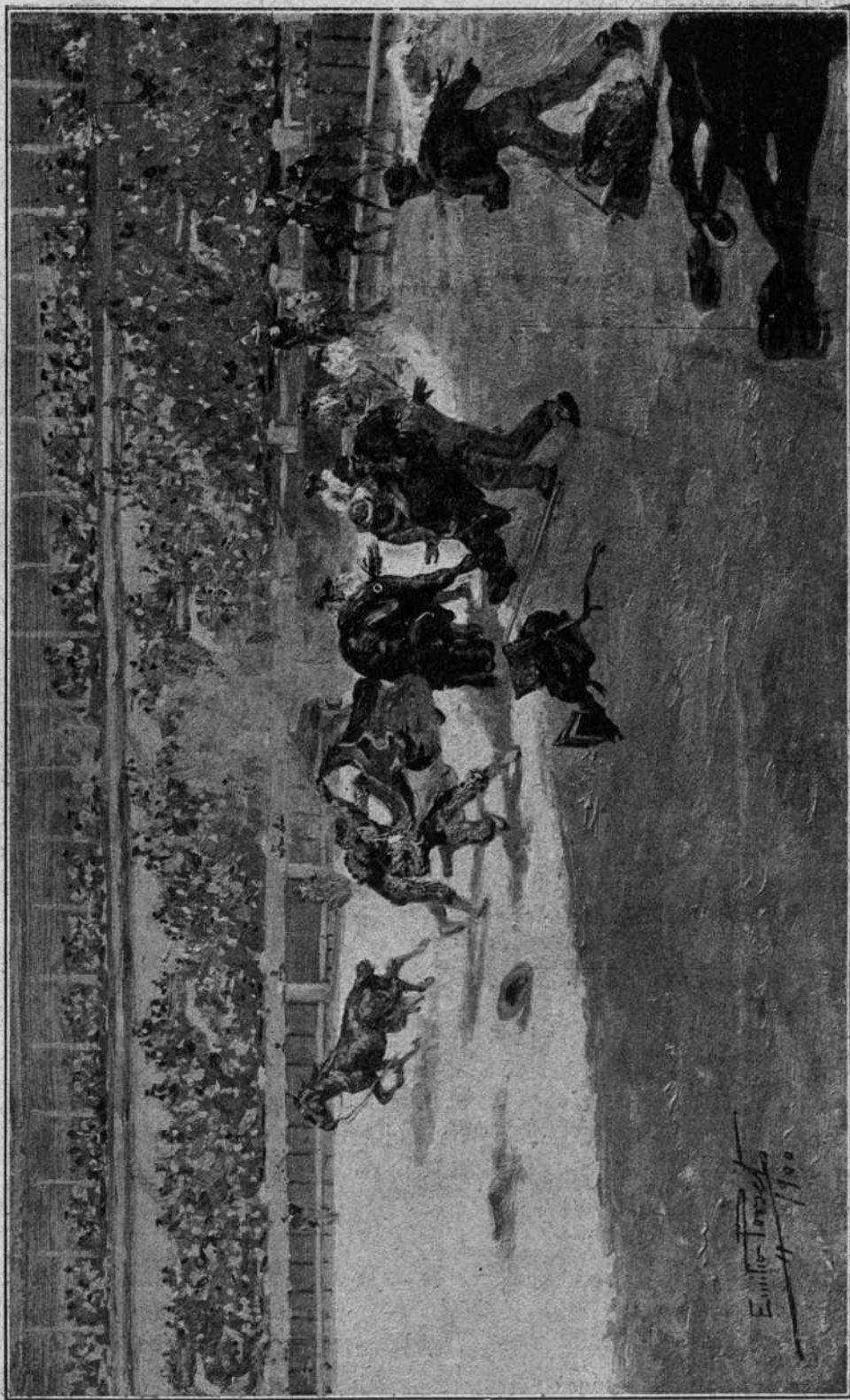
Que cuando desaparezcan
los toreros y los toros,
«me parece», compañeros,
que á sobrar vamos nosotros.

Requieran pluma y cuartillas
nuestros nietos, y á su antojo,
juzguen trabajos y méritos
de toreros microscópicos.

Mientras, al ver cómo bajan
los varoniles arrojos
de este pueblo, recordemos
glorias de tiempos remotos;

de tiempos que ya no vuelven,
porque, como dijo el otro,
las alegrías del pobre
llegan tarde y pasan pronto.

DON HERMÓGENES.



Emilio Forset
1900

QUITE DE PELIGRO, POR EMILIO FORSET.

Las rivales.

En las guerras de amor siempre somos vencidos.

Carmen y María, dos mozas juncales, dos dechados de belleza, frescura y gracia, aunque distintos tipos, pues la una era rubia, de aspecto majestuoso y tranquilo, y la otra morena, menuda y nerviosa, estaban *pirraditas*, que bebían los vientos, por Paco *Pinturas*, entonces banderillero



favorito de los públicos, y la verdad es que el muchacho se merecía aquellos locos amores. ¡Había que verle en la calle con su irreprochable traje corto, luciendo en la bordada pechera de la camisa sus botones de brillantes y zafiros, y moviendo al andar con la airosa soltura de la gente torera los largos caireles con cabos de oro de su chaquetilla.

Además, Paco tenía mucha labia, y por todo ello, junto á su valor con los toros, era favorecido por las mujeres del pueblo, que admiran en un cuerpo gentil un corazón grande.

Carmen era dueña de un establecimiento de bebidas, centro de reunión de jóvenes licenciados y de viejos verdes, cazadores furtivos en cercado ajeno, que esperaban el instante de que la virtud de la bella tabernera cediese á sus halagos, galanteos y obsequios. Pero Carmen respondía á todos con estudiada amabilidad, parando en firme al que alguna vez se extralimitaba.

Lo que ella quería era vender mucho vino para con el producto de la venta comprarse vestidos, alhajas y un pañolón de Manila con que dejar biza á la *envidiosa* María y atraerse á su Paco, único hombre que la sacaba de quicio.

Cuando él llegaba á la puerta de la taberna montando brioso potro enjaezado á la jerezana, y sin apearse pedía unos vasos del áureo Montilla, Carmen aturdiase de tal modo que derramaba el vino al alargarlo en sus manos temblonas, blancas y finas como el marfil.

—¡Válgame Dios, mi almal ¿Qué le pasa á osté pa temblá tanto, capuyo é rosa? ¿Se pué sabé, prenda mía?—decíala Paco.

Ella, tan dicharachera con los demás, no acertaba entonces á pronunciar palabra; poníase roja como la flor del granado, y sólo por despedida le miraba fijamente al tiempo que contraía sus delgados y coralinos labios con una expresiva sonrisa.

María era vendedora de carnes en el mercado público y á su puesto no faltaban tampoco asíduos concurrentes, cortesanos de aquella soberana que para todos tenía algún dicho salpimentado ó cáustico. Entre ellos, distinguíase por su tenacidad estrechando el asedio Chaval, un buen mozo de origen jitano que estaba *dislocado* por aquella personilla de tanta sandunga.

Allí se leían todas las revistas de toros y hacíanse sabrosísimos comentarios sobre el mérito de los lidiadores, excepto cuando Paco *Pinturas* formaba parte de la reunión, pues no le gustaba que, buenos ó malos, se discutiesen sus companeros.



Paco tuvo amores con María, que se interrumpieron cuando, al fin de una temporada y al volver á su tierra nativa, encontró en el puesto de carnes al Chaval, queriendo ganarle la plaza. Así lo explicaba él.

Ella se defendía diciendo que todo eran infundios, pretextos de Paco para dedicarse con absoluta libertad á cortejar á Carmen, *la presumida, la sozona tabernera*.

Lo cierto es que Paco se dejaba querer y que el muy mariposón iba de flor en flor aumentando los rabiosos celos de las dos rivales, cuyos moños se habían visto deshechos en algunas ocasiones en calles y plazuelas.

—Te digo, María, que se han tomao los dichos, y que con mirá á ese hombre, cuando así te dispregia, estás queando mu mal.

—¿Yo? ¡Ja, ja, ja! Bien quisiera él que lo mirara. . . ¡Valiente par de tontos! . . . Lo que ha sólo y no es. . . ¿A mí qué me importa que se casen? Chaval, te estás poniendo muy pesao con eso. ¿Es que quieres darme achares? Pues te engañas. ¡Ja, ja, ja! ¡Achares á mí!

—Ríete, sí, que otra te quea por dentro.

—Ni esto—repuso María juntando las uñas de los dedos pulgar é índice de la mano derecha.—Hasta que tú y yo, jitanillo de mi alma, nos pusimos en relaciones no he sabido lo que era querer.

—¿Me lo dices é chipén, serrana é mis penas?

—Ni que decí tiene. ¿Pero es verdá que se casan?

—Sí.

—¡Ja, ja, ja! ¡Lo que me voy á reír! . . . Silencio, allí viene él.

—Mentando al ruín é Roma. . .

—Señore: Dios os guarde—dijo Paco á la amorosa pareja. María respondió al [saludo con aparente tranquilidad. Al Chaval se le detuvo la respuesta en los dientes apretados para contener la cólera que la presencia del torero le producía.—Así, así me gusta veros: juntos y solos. ¿Sabéis lo que se dice por ahí? Que os casáis pronto.

—No tan pronto como tú.

—Creo que eso no le interesa á nadie más que á nosotros.

—Vaya, no os pongáis así; no es para tanto.

—Es que si vienes á chunguearte á costa nuestra. . .

—No os tengo tan mala voluntad.

—Pues yo á tí sí. Que se me vá ajumando el pescao con esa guasita fina que te traes.

—Es lástima que se te ajume.

—Mira, Paco. . .

—¿Qué? ¿Me perdonas la vía?

—No, que te la voy á quitá á peazos.

Y aquellos dos hombres se abalanzaron como dos leones. A los gritos de María acudió mucha gente. Paco, empujado por el Chaval, había caído sobre el borde de la mesa de la carne y habíase clavado en la espalda el agudo cuchillo de la cortadora.



—Sangre, sangrel—gritó María, y como loca se abrazó al cuerpo de Paco, diciéndole al oído:

—Confiesa que á mí sola quieres, Paco de mi alma. Mio, mío ó de nadie.

El aplaudido banderillero curó de su herida y me aseguran que el tiempo en la lucha de amores, fué de la nerviosa María, quien á aquel accidente debió su felicidad.

A. FSCAMILLA RODRÍGUEZ.

(Dibujos de A. Camacho.)

IMPORTANTE

Con objeto de facilitar á nuestros lectores la adquisición de los ejemplares que necesiten para completar sus colecciones, en lo sucesivo serviremos los números atrasados que se nos pidan al precio de

20 céntimos en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á la Administración de este semanario Santa Isabel, 40, Madrid.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de 20 céntimos ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Terminada la reimpresión de los retratos en cartulina *couché* de Fuentes y *Conejito* en traje de luces, podemos servir á nuestros corresponsales y favorecedores, cuantos pedidos nos hagan, al precio de 1 peseta ejemplar en Madrid, 1'25 en provincias y 1'50 en el extranjero.

A los nuevos Tancredos.—¡Ya escampa y llueven valientes, que es una bendición!... Pasan de doce las «recomendaciones» que guardamos en cartera, de émulos del *Rey del valor*, que ofrecen hacer el mismo trabajo, corregido y aumentado.

Quién promete hacerlo con la cabeza metida en un saco lleno de paja y los pies en un hoyo; quién acostado y con las extremidades inferiores en «actitud» de jugar á los malabares «ó á los prohibidos»; éste, bailando unas sevillanas sobre el pedestal, mientras el toro... «lo jalea»; aquél, vestido de verde ó de colorado; uno en traje «de luces»; otro en ropas menores... ¡en fin, «el delirio»!...

Sabemos que en estos «benditos» tiempos de neos y carcundas, el número de hambrientos y desesperados es grande... ¡pero no creíamos que fuera tanto!...

Después de todo, allá ellos; pero que no nos fastidien con sus anuncios y recomendaciones, porque nada logra-

rán de nosotros. Ni del «mismísimo» D. Tancredo se ocupó SOL Y SOMBRA, hasta que vino el hombre á Madrid, vimos su «trabajo» y lo apreciamos como, en conciencia, creímos oportuno apreciarlo.

Lo cual quiere decir, «hablando en plata», que cuando esos nuevos Tancredos realicen sus cacareadas hazafías, juzgaremos el trabajo, en vista del resultado, y «á quien Dios se la dé, San Pedro se la bandiga».

Pero hasta entonces, «que perdonen», porque no nos ocuparemos de ellos para nada, y cuantos anuncios, cartas, etc., nos envían, irán al cesto de los papeles inútiles.

«Obras son amores»—lice un adagio—y á veces, según otro, «no es lo mismo predicar que dar trigo».

¡El corazón suele dar chascos muy grandes!



Según leemos en *La Patria*, de Barcelona, la novillada que se anunció para inauguración de la temporada y debía efectuarse el día 24 del actual, en la antigua plaza de toros de aquella ciudad, con los espadas *Reverito*, *Blanco* y *Cerrajillas*, ha quedado aplazada para el 10 de Marzo próximo, por falta de ganado...

¡Cielos! ¡Se acabaron los toros!... ¡Qué más quisiera D. Tiberio!...



Nos aseguran que el espada Luis Mazzantini no tomará parte en las corridas que se celebren en Sevilla durante las ferias del próximo Abril, por desacuerdos con la empresa de aquella plaza; y que le sustituirá probablemente el diestro cordobés Antonio de Dios, *Conejito*.



El valiente matador de novillos, Juan Mascuñán, *Nosvé*, ha sido contratado para torear en las plazas de Lorca, Jumilla, Albacete y Villanueva de la Jara.



Con reses de una acreditada ganadería y los diestros *Ocherito*, *Regaterín* y otro de los más aplaudidos, aún no designado, se verificará, el 24 del corriente, la corrida inauguración de la temporada en la plaza nueva de Barcelona.



Niza (Francia).—El alcalde de aquella ciudad ha autorizado la construcción de una plaza de madera para la celebración de corridas, en las que solamente se «simulará» la suerte de matar.

Como se ve, la afición cunde en Francia tan vigorosa como en España, quizás más, y es inútil empeño el de los adversarios, que, aunque no pierden momento ni ocasión

para combatir tan gallardo espectáculo, sólo consiguen lo que la serpiente de la fábula: «dar cocas contra el eguijón».

Lima.—La empresa, calculando erróneamente que para el 16 de Diciembre se hallarían en esta los espadas *Benarillo* y *Parrao*, se reservó ese domingo para endosarnos la octava corrida de la temporada; pero dichos matadores no llegaron, y á última hora echó mano de lo más barato y, en consecuencia, lo peor de los pocos elementos que en materia taurina tenemos este año: *Currito Avilés*, *Soria* y *Rafael Jiménez Ostioncito*, que recibirá la alternativa (sic), fueron los espadas que formaron el cartel. El ganado, según rezaba en los listines, era oriundo de la ganadería de Caballero, propiedad del arrendatario de la plaza, Sr. Calmet, y aunque lucía su divisa, los hierros indicaron que la mayor parte de él no pertenecía á esa casa solariega.

La corrida, como era de esperarse, resultó simplemente desastrosa; las broncas se sucedieron casi sin intervalos (sobre todo en la segunda parte de la corrida), así como también las cogidas y revolcones; de éstas le tocó una buena parte á *Fosforito* en dos distintas ocasiones, sacando en la última un pequeño rasguño. *Pichilín* recibió un fuerte varetezo en el bajo vientre, con la correspondiente voltereta, al clavar al quiebro un buen par de á cuarta, y á *Soria* y al debutante matador *Ostioncito* uno que otro palo. Felizmente todo pasó sin mayores percances para la gente del pelo trezado.

Los uteros lidiados en quinto, sexto, séptimo y octavo lugares, volvieron á los corrales, el quinto por no poder darle muerte, á pesar de sus desecs *Fosforito*, y los demás por mansos de solemnidad; los reemplazos de los tres últimos, fueron dignos hermanos y de la misma camada.

En resumen: la corrida anunciada como corrida formal, y por lo tanto con los precios que á éstas corresponden, resultó como ya he dicho, detestable, siendo responsable de ello la autoridad local que puso el visto bueno á tal mamarracho de cartel, indigno de figurar en el pueblo de Lurín.

No sería justo, si no consignara el valor del viejo *Soria* al despachar su primer toro, que traía toda la barba, de un soberbio volapié, encunándose y saliendo cogido; pero la estocada fué tan buena que el toro no pudo hacer por él, doblando á los pocos instantes.

La entrada, más de medio lleno.

La presidencia desacertada, y con mucha lentitud al no imponer á la empresa una multa mayor que la que decretó.

—Con seis reses de la ganadería de la «*Rinconada de Mala*», propiedad del Doctor D. Jesús de Asín, se celebró el domingo 23 de Diciembre la corrida que á su beneficio organiza anualmente la Compañía nacional de bomberos «*Lima*» núm. 1; ocupando el noveno lugar en la temporada.

El ganado no correspondió á la fama de la vacada, dejando mucho que desear. Fué desigual, y no tan bien presentado como otras veces, faltando en algunos (primero y tercero) el marcadísimo tipo de la ganadería; lo que oca-

sionó á muchas sospechas sobre su procedencia, sin embargo de que tenían el hierro de la casa. Además, y esto es lo peor, algunos volvieron la cara y se huyeron en el último tercio; y finalmente, los lidiados en segundo, quinto y sexto lugar no tuvieron la edad reglamentaria, lo que constituye un abuso inculcable.

Respecto al personal de la cuadrilla, pudo la Compañía combinarlo algo mejor.

El puesto que se le encomendó al inválido y decrepito *Currito Avilés*, debió ocuparlo *Angel*, *Botó* ó *Bravo*; con cualquiera de ellos se hubiera ganado.

Currito.—Indecentemente ataviado con el mismo terno con que debutó en esta plaza el año 1889, se abrió de capa en el primero dándole dos verónicas; con la muleta lo tomó de muy largo, y con un miedo cervical; marcándole la salida, dió dos ó tres medios pases, resultando con un palo en el antebrazo derecho; pinchó dos veces ignominiosamente y... ¡asómbrense, lectores!, pretextando no poder seguir, dejó los trastos é indicó á *Soria*, tercer espada, diera cuenta de su contrario. La bronca que se armó fué estruendosa y el primer padrino del valiente *Espartero*, desapareció del ruedo.

Ferrer, que parece sabe sus obligaciones, no consintió que *Soria* se encargara del primero y, armándose, lo trató desde cerca y parando, dándole á volapié dos pinchazos, uno muy bueno, y media alta, en la misma forma, que fué suficiente. (*Palmas al chico*.)

En el segundo, que no se fijaba, no nos gustó con la muleta; es verdad que el torillo se quedaba y, por lo tanto, el matador tenía que hacer todo de su parte. Le dió dos metisacas: uno, alto y bueno, y otro, bajo y malo; concluyó descordándolo.

En el cuarto estuvo bien con el estoque, recetándole una estocada honda, un poquito caída, y un descabello á pulso al primer intento; con la muleta, regular. (*Aplausos*.) Toreó sus tres toros de capa sin «oprobio», y clavó al sexto un buen par cambiando, que fué muy aplaudido.

Soria no ha estado como en las tardes pasadas; la faena que empleó en su primero, fué muy desconfiada y pesada. Lo pasó en varias ocasiones con ambas manos, y volviendo la fila lo despachó de media estocada y otra hasta la bola, ambas delanteras y á volapié. En su segundo, el quinto, su trabajo le resultó aún inferior; pues no hizo nada con la muleta, y con el estoque dió un metisaca á volapié, muy bajo; el público, al advertir lo ocurrido, silbó á sus anchas el golletezo. Toreó de capa á sus dos toros, quedando mejor la segunda vez.

Rafael Jiménez Ostioncito, se encargó del último de la corrida; con la muleta se adornó, pero abusó algo de ella, y el animalito principió á aburrirse; pinchó bien una vez, rematando con una estocada trasera é ida.

Banderilleando, Ostión, Mentirilla y *Ostioncito* quedaron bien, en el orden indicado.

Bregando, Ostioncito; Serrano estorbó bastante. Entre los de á caballo, cumplieron *Céspedes* y *Galloso*, quedando mal *J. A. Asín*.

La presidencia, á cargo del Sr. Conde D. *Rafael Canavaro*, mala; no debió consentir la retirada voluntaria de *Currito*, y tampoco en que *Ferrer* y *Soria* cambiaran turno en el quinto y sexto toro.

La entrada, un lleno.—*Jerome*.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas — Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

AÑOS II, III y IV

10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » extranjero.

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 » en provincias.
20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes ⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),

José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito),

Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

